

El último martes de mayo, a pesar de la "competencia" de Guns and Roses en el cercano San Mamés, los cine-heridos volvimos a llenar el viejo salón del Carmen. La ocasión lo merecía, porque nos aguardaba un menú doble con invitados de lujo.

Por un lado, para abrir boca (y bien abierta, a tenor del carácter provocador del personaje retratado), un corto a concurso en el "KORTÉN!", "Tigger!", que nos presentó su director, Iban del Campo, que nos contaba cómo había querido retratar a este personaje inclasificable, artista del "Burlesque", un género anterior al cine y que últimamente resurge con fuerza; siendo connatural a este género la sátira y la transgresión, como quedó patente en el corto.

En cuanto al largo, pudimos ver el último trabajo de Jonás Trueba, "La reconquista", nada menos que en compañía de su director y de su actriz protagonista, Itxaso Arana. Ya habíamos contado con la presencia de Jonás, que nos decía recordar con cariño las tertulias del FAS, donde se puede hablar de lo divino y de lo humano, de hecho nos comentaba que el año anterior había terminado la noche hablando de Nietzsche... no es de extrañar, pues nuestro invitado está dotado de una amena conversación, como otros miembros de la saga de cineastas y escritores de la que procede y que también nos han visitado: su padre, Fernando, y su tío David.

De casta le viene al galgo, pues... además del dato curioso que nos desvelaba Jonás: que lleva como segundo nombre el de Groucho. Por todo ello, nos confesaba su temprana vocación de director de cine, quizá desde los diez años haciendo pequeñas filmaciones con una cámara que su padre le prestaba... hasta hoy, que nos presenta ya su cuarto largometraje como director, si bien no renuncia tampoco a la vocación de guionista; aunque en este caso, más que de un estreno, se trata de una especie de colofón a la carrera de la película, pues su recorrido por las salas está prácticamente terminado, y pronto se presentará en DVD. Pero nos comentaba Jonás que proyecciones en sala como la de hoy le parece que aportan algo especial a su trabajo, sin renegar de las nuevas plataformas de visionado.

La película fue aplaudida (igual que el corto), y nos dio para un coloquio tan animado que casi nos "echaron" del local. Se habló de la estructura de la cinta, en tres partes, que el director reconocía había sido una apuesta arriesgada, en especial la de dejar para el final la parte de los adolescentes, que podía entenderse no aportaba nada, una vez que la historia se ha contado ya por los adultos, pero fue una decisión que tomó desde un principio, y de hecho fue la primera parte que rodó. Y nos contaba que el joven elegido, Pablo Hoyos, lo había sido casi por casualidad, pues apareció como acompañante en el casting y le llamó la atención por su timidez, y que esta elección condicionó un poco la escritura del personaje de Olmo, a quien hizo por ello más introvertido de lo que en un principio había pensado. Todos estuvimos de acuerdo en el gran trabajo de los intérpretes, hasta en la dicción, que es a veces un hándicap en el cine español, donde no es raro encontrar actores que no vocalizan bien y no se les entiende.

Mención aparte mereció la música de Rafael Berrio, que se constituye con sus canciones casi en un personaje más, como lo es ese Madrid atípico y tan bellamente retratado, en especial en la larga escena de la moto, que a algunos les había resultado excesiva, y para otros era una especie de cumbre de la película, con el miedo de ver si luego se mantendría el ritmo. Ahí nos contaba Jonás que él nació cerca de esa zona, entre la Casa de campo (un lugar que ha cambiado muy poco, y por eso lo eligió para las escenas de

juventud) y la urbe, y le apetecía especialmente retratar algo de lo que muchas veces se habla, "el aire de Madrid".

Y nos decía que, más que narrar historias, él quiere construir sus películas como un lugar en el que habitar, donde vivir una emoción durante el tiempo que la estamos viendo. No cabe duda de que lo ha conseguido.

La semana que viene nos aguarda una cinta, ya clásica, que reflexiona también a su modo sobre las relaciones de pareja: "Los amantes del Pont Neuf", de Leos Carax, dentro de la habitual colaboración con Bizitegi.

Ana G.